

América Latina : 1960-1990

Evolución de las ciencias de la información

Laura Hurtado Galvan

*Centro de Investigación y Promoción del Campesinado
CIPCA — Piura, Perú ; ponencia en el Simposio organizado
por REDIAL : “La Información científica en ciencias
humanas y sociales sobre América latina en 1991” en el
marco del 47° Congreso Internacional de Americanistas.*

Las bibliotecas en América Latina tienen su origen en la actividad de los órdenes religiosos. Fueron los jesuitas los que erigieron y organizaron las bibliotecas más imponentes, cuyas colecciones estaban actualizadas con lo más importante en ciencia, medicina, astronomía. A lo largo del continente, las colecciones de la Compañía dieron origen a las bibliotecas nacionales como el caso del Perú, y Chile, a bibliotecas de la universidad como el caso de Argentina y Venezuela, y a bibliotecas públicas como el caso de Ecuador y de Colombia¹.

Los frutos de tal acción fueron notables. En comparación con la biblioteca de la Universidad de Harvard en Boston, que en el último tercio del siglo XVIII, poseía 4, 000 volúmenes de obras ; la del Colegio Máximo de San Pablo en Lima, contenía en el momento de la expulsión de la Compañía de Jesús, más de 40, 000 volúmenes².

Pero América Latina está huérfana de este aspecto de su pasado colonial. El esfuerzo inicial fue truncado. A pesar de impulsos pioneros como el gran educador y estadista Sarmiento³, la situación hoy es crítica. En

1958, la OEA estimaba entre 4, 500 y 7, 000 el número de bibliotecas existentes en la América Latina. En la mayoría de los casos sus fondos bibliográficos no superaban la cifra de 1, 000 volúmenes⁴. Mientras tanto los Estados Unidos disponían de 112, 000 bibliotecas con un total de 390, 000, 000 millones de volúmenes⁵.

Esta situación está directamente relacionada con el crecimiento económico desigual, la magnitud de la pobreza crítica y la permanencia de estrategias políticas de violencia que caracterizan este sub-continente en el umbral de la celebración de los 500 años de su encuentro con el mundo occidental.

Sin embargo, la precariedad y la inestabilidad institucional propia de las sociedades latinoamericanas no significa que no haya importantes avances y dinámicas en el campo de la información, de la documentación y de la comunicación.

Queremos contrastar dos de estas dinámicas : La primera, se desarrolla desde el impulso estatal en las dos últimas décadas de crecimiento económico. A partir de los años sesenta, el desarrollo de las bibliotecas se beneficia — en el marco de la Alianza para el Progreso — del apoyo de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de acuerdos bilaterales entre los gobiernos⁶. En los años setenta, el énfasis se colocará en el desarrollo de la información científica y técnica, coordinado por los sistemas nacionales de información y con la asistencia técnica de organismos especializados de Naciones Unidas.

La segunda, se desarrolla desde la sociedad a lo largo de lo que ha sido llamado “la década perdida del desarrollo latinoamericano”. La creación de centros privados de investigación y promoción tales como las organizaciones no gubernamentales latinoamericanas (ONGs), ha permitido a partir de la década de los ochenta iniciar bases de datos temáticas que contienen información sobre los avances de investigaciones en las ciencias sociales. Muchas de ellas alimentadas por los trabajos llevados en relación directa con los interlocutores de los sectores mayoritarios de la población.

Infraestructuras de información y cooperación inter-estatal

América Latina al iniciar la década de los sesenta estuvo marcada por los paradigmas prometedores de la “Alianza para el Progreso”. Este programa de desarrollo a largo plazo, cuyo sustento financiero fue del

orden de diez mil millones de dólares, destacó entre una de sus recomendaciones, que el desarrollo económico y social de América Latina descansa en gran parte sobre la generalización de la alfabetización y sobre el incremento de la eficiencia del sistema educativo⁷.

En la reunión de los presidentes del continente americano realizada en Punta del Este, Uruguay (1961), al revisar las propuestas de América Latina reconocieron el rol fundamental que debe jugar la educación como promotor del nuevo progreso. Además, observan que el brindar un servicio eficiente de biblioteca está estrechamente relacionado con el progreso económico y social. Por esta razón se elige como una de las estrategias educativas prioritarias, el promover el desarrollo de las bibliotecas dentro de una acción planificada.

Al llegar a los años setenta, desaparecido ya desde tiempo Kennedy y el fantasma de la propagación del castrismo, las perspectivas de la Alianza para el Progreso habían dejado de ser una prioridad política. Recortes presupuestales en la OEA la llevaron a reformular en forma más restringida su Programa de Asistencia Técnica⁸. Pero en este terreno empezaron a actuar en dicha década otros organismos internacionales pertenecientes al ámbito de Naciones Unidas y abocados a implementar políticas nacionales de planificación de la información científica y técnica.

Política de bibliotecas y formación bibliotecológica

En lo relacionado con una política de bibliotecas, se insiste en la Conferencia de Punta del Este en una planificación coordinada que permita potenciar las bibliotecas existentes en el continente. Esta acción parte de la idea que la formación del personal bibliotecario es una de las tareas principales a subrayar. Una formación que acentúe el lado profesional, requiere de un conjunto de elementos que combinen la experiencia, el bagaje cultural, y un mayor acicate a la formación académica con una apertura de cursos profesionales a nivel universitario. La necesidad de promover una política de formación del personal bibliotecario latinoamericano — reconociendo en esto a las generaciones pioneras autodidactas que emprendieron esta labor social —, se ve alimentada por la creación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología en la Universidad de Antioquia (Colombia)⁹. Esta escuela subvencionada por la Fundación Rockefeller fue fundada con el objetivo de dar una educación académica y técnica al personal

bibliotecario, sirviendo además, de centro experimental para el adiestramiento bibliotecario y ofrece también cursos avanzados de corte más especializado.

Rol de la Escuela Interamericana de Bibliotecología

La Escuela Interamericana de Bibliotecología bajo la dirección de Luis Florén, y con la colaboración de Carlos Víctor Penna, representante de la oficina regional de la Unesco en La Habana, desarrolló un plan de tres años (1963-1965), para el diseño de la formación de los bibliotecarios en América Latina¹⁰.

Este plan "Formación de bibliotecarios y mejoramiento de bibliotecarios en servicio en América Latina" se realizó bajo la modalidad de mesas de trabajo, reuniendo en cada una de ellas a directores y profesores destacados de las escuelas y facultades de bibliotecología latinoamericanas y al profesorado de la Escuela¹¹.

Estos grupos de trabajo recogieron informes nacionales que ayudaron a perfilar el nivel de formación bibliotecológica, se consideró la legislación relacionada con bibliotecas de los países, así como otros documentos informativos que permitieron dar una visión general de los problemas y necesidades de la profesión.

El primer aspecto que se trató, estuvo vinculado con el análisis de la situación de la profesión de bibliotecario en todo el continente, para examinar las necesidades proyectables en diez años, tomando en cuenta las diferencias de desarrollo de cada uno de los veintiun países considerados.

El segundo acápite de la agenda era nivelar los estudios académicos que se imparten en la formación de profesionales de bibliotecología, con miras a normalizar los cursos, títulos, grados y establecer un programa de contenido de los diferentes cursos y especialización, para brindar una orientación más profesional y académica.

El tercer y cuarto problemas contemplados, estaban relacionados con el método y organización de la enseñanza, proporcionar para ello publicaciones impresas y audiovisuales que mejoren los enfoques y perfiles de la profesión y elevar el nivel de los profesores proporcionándoles cursos de especialización.

Los resultados de este estudio fueron de dos tipos. En primer lugar, se elaboraron recomendaciones y sugerencias generales para el

mejoramiento de la formación bibliotecológica en el subcontinente. Por otro lado, en una perspectiva más operativa se establecieron una serie de normas fundamentales para impartir una enseñanza académica y profesional ; se analizó las condiciones de ingreso, título y grado académico, los aspectos metodológicos de la enseñanza y los contenidos de los cursos, hasta las condiciones del personal docente y el equipamiento de infraestructura logística apropiada.

La realidad práctica de las aplicaciones concretas que se dieron a estas recomendaciones en las distintas escuelas de bibliotecología fue disímil : dependió mucho de la política de los gobiernos en cada país latinoamericano, del énfasis otorgado a las bibliotecas en los planes nacionales, de las subvenciones y ayuda que se consiguió en el exterior o de fundaciones. Por ejemplo en los casos de Brasil, México y Colombia se puede afirmar que se produjo un importante desarrollo que sentó las bases de una infraestructura bibliotecológica descentralizada. Para el caso del Perú fue inverso. El hecho de trasladar la Escuela de Bibliotecología que dependía de la Biblioteca Nacional a la universidad, significó más bien una pérdida en la formación académica. Los entrapmes administrativos del sistema universitario poco organizado y la crisis universitaria repercutieron en el nivel de la formación, en un menoscabo de la especialización¹².

La utopía de un progreso mancomunado a nivel continental, estuvo condicionada por las especificidades propias de cada país y por las prioridades gubernamentales. En la práctica, las bibliotecas no fueron asumidas en los planes nacionales como entes de progreso y de desarrollo cultural. Sin embargo, el logro más significativo de este esfuerzo, fue que permitió un diseño de la formación bibliotecológica acorde con su época, con generalidades comunes y extensivo para todos los países con miras a potenciar un perfil profesional a nivel continental.

Bibliotecas universitarias

Una parte del conocimiento y del saber humano descansa en la bibliotecas universitarias, depositarias del avance científico y técnico del mundo moderno. Sin embargo, hasta un pasado reciente, las bibliotecas universitarias latinoamericanas no se beneficiaban del mismo estatuto académico otorgado a las facultades, escuelas e institutos de estudios y de investigación¹³. Además, estas bibliotecas se caracterizaban por una

gran heterogeneidad en su organización administrativa y bibliográfica, en lo referente al personal, al estado de sus colecciones y la prestación de servicios. Esta situación se debía en parte, a que muchas de ellas funcionaban de manera aislada como apéndices de los ciclos de especialización de las distintas facultades.

En distintas conferencias latinoamericanas e interamericanas entre los años 1960-1965 se diagnosticaron las limitaciones de que adolecen las bibliotecas universitarias¹⁴. Entre éstas, se señaló : la necesidad de establecer una biblioteca central bajo la égida de una autoridad reconocida ; la posibilidad de estrechar una intercomunicación entre bibliotecarios, profesores y administradores de la universidad ; así como el requerimiento de mayor adiestramiento, formación y selección del personal bibliotecario, elevando su nivel económico y profesional.

En definitiva, el principal de los acuerdos se puso en práctica, fue el de centralizar y coordinar los servicios bibliotecarios y de investigación con el fin de lograr cuatro metas.

En primer lugar, potenciar la docencia y la investigación en la medida que la compilación y diseminación de la información bibliográfica no continúe trabada por el material duplicado y disperso. Al mismo tiempo, significaría para la universidad un mejor aprovechamiento de recursos y del personal.

En segundo lugar, lo que es más importante, permitir una mayor diferenciación de tareas al interior del personal en servicio. Por un lado, las actividades técnicas que implican clasificar y organizar la información permiten identificar y localizar el documento ; de otro lado, las funciones de apoyo a la docencia y de investigación requieren una constante actualización del conocimiento en las diferentes disciplinas de humanidades, sociales y ciencias para garantizar un servicio de información al día.

En tercer lugar, promover una acción coordinada que posibilite una normalización del material bibliográfico ingresado y una mayor tecnificación que vaya preparando las bases hacia un trabajo mecanizado, mediante la centralización de los procesos técnicos y la confección de un catálogo cooperativo en las bibliotecas de la universidad.

Por último, racionalizar el intercambio de material bibliográfico : mejorar el canje de publicaciones, en base a un nivel de relación más amplia con otras instituciones y lograr una mejor distribución de los ejemplares repetidos hacia diferentes bibliotecas de las facultades y

escuelas.

En esta década muchas de las bibliotecas universitarias de los países latinoamericanos prepararon su nueva estructura administrativa y funcional. Fue el caso de la Universidad de Brasilia, de São Paulo, de México, la Central de Caracas y Bogotá, la de Córdoba y Buenos Aires, de Santiago y de Lima. Muchas se beneficiaron de la asistencia técnica directa a través de convenios con las universidades norteamericanas, de intercambio de pasantías y becas del personal bibliotecario seleccionado y calificado en los Estados Unidos. El énfasis otorgado al desarrollo de los servicios bibliotecarios como apoyo fundamental para la docencia e investigación, estimuló un uso más extensivo de las bibliotecas universitarias. Por otra parte, la mayoría de ellas obtuvieron el mismo estatuto académico que las otras ramas universitarias.

Una tarea inconclusa

A pesar de estos esfuerzos y de los progresos realizados, se debe reconocer que el desarrollo bibliotecario al iniciarse la década de los setenta no cumplió de forma intensiva y cabal los objetivos programáticos de la Alianza para el Progreso. Salvo en algunos países como Brasil, México, Colombia, Costa Rica, Chile y Venezuela, en los cuales se desarrollaron planes nacionales de información, el resto de los países continuaron con una visión tradicional de la bibliotecología y de la documentación¹⁵.

En esta visión tradicional prevalece el concepto de biblioteca como colección de libros y no como elemento integrado al desarrollo de las instituciones, ni a los medios de comunicación¹⁶. Igualmente, se refleja en el escaso incentivo otorgado al personal bibliotecario en su reconocimiento como profesión liberal inscrita con los requisitos universitarios correspondientes. Otro factor que se resalta, es el poco uso de las bibliotecas, la mayoría de las cuales poseen colecciones precarias por la falta de un presupuesto asegurado y también por el poco desarrollo de los servicios bibliográficos, de canje, de un procesamiento técnico centralizado y de reprografía.

El desarrollo de sistemas de información científica y técnica

El desarrollo de la información científica y técnica impulsa a nivel mundial una mayor transformación de los servicios de documentación.

La eficacia en la búsqueda bibliográfica deviene en tarea indispensable para afianzar el avance de la ciencia y facilitar la toma de decisiones. Se necesita una información más analizada y accesible a través de resúmenes, índices y la adopción de conceptos temáticos más precisos.

Organismos internacionales como la UNESCO, con la creación de su Programa Universal de la Información Científica y Tecnológica (UNISIST) promueven una serie de estudios en el campo de la información científica. En América Latina, los organismos regionales proporcionan asistencia técnica para el desarrollo de sistemas nacionales de información.

Las bibliotecas y los centros de documentación entran en competencia. Las modalidades del trabajo en bibliotecas sufren ciertos cambios, basados en una necesidad creciente de establecer una normalización de criterios encaminados al control bibliográfico. Estos nuevos cambios implican técnicas más integradas de uso cooperativo para aminorar esfuerzos y evitar duplicidad de tiempo, energía y procesos.

En estas circunstancias, conviene preguntarse si el continente latinoamericano estuvo preparado para ello.

Es cierto que el apoyo internacional permitió agilizar la introducción de las nuevas modalidades de trabajo. No obstante, el desarrollo desigual entre los países de la región será un factor discriminante, que condicionará las posibilidades de concretar las recomendaciones de las asociaciones regionales de documentación y bibliotecas.

El Programa UNISIST

En los años 1970-1971 nace el programa mundial de información científica UNISIST, como un proyecto de la UNESCO y del Comité Internacional de Unión Científica (CIUS). Este programa de carácter internacional se conforma como una asamblea que reúne no solamente a los profesionales en bibliotecas y centros de documentación, sino que agrupa también a los principales usuarios de la información científica (como son los científicos, investigadores e ingenieros), así como a los administradores de los sistemas de información dentro de los ámbitos gubernamental, semi-público y privado.

Sus metas de trabajo parten del principio-base de compartir la información entre los científicos, bajo la modalidad de una circulación fluida sin restricciones. Se privilegia la disponibilidad y la accesibilidad de la información científica, teniendo en cuenta las dificultades por los

diferentes grados de desarrollo de la ciencia en los distintos países. Se busca la compatibilidad entre los sistemas de información utilizando los mecanismos para establecer una normalización de criterios en el procesamiento de la información. Se propone que selectividad y flexibilidad en el tratamiento y distribución de la información científica y técnica sean asegurados por las instituciones científicas¹⁷.

Sin embargo, no se logró del todo un sistema conversacional entre científicos, ingenieros, profesionales en información (bibliotecarios, documentalistas, informáticos, analistas de sistemas) y administradores, lo que hubiera constituido una plataforma interdisciplinaria para establecer un servicio de información científica más acorde con las necesidades de los usuarios y no tan sólo dirigido a un público especializado que necesita de un manejo de códigos como intermediación para tener acceso a la información.

A pesar de sus metas precisas, claras y convergentes entre sí, para el desarrollo progresivo de un sistema mundial de información científica, el proyecto se reveló demasiado utópico. El sistema no logra concretarse dentro del marco que fue definido.

Más bien, se establece un Programa General de Información (PGI) dentro de la UNESCO, que se aboca — en coordinación con los organismos internacionales de bibliotecas, documentación y normalización, IFLA, FID, ISO — a establecer sistemas compatibles para organizar la información que facilite una intercomunicación.

Se trata de un trabajo principalmente de tipo técnico orientado a elaborar herramientas y metodologías que comprenden los diferentes aspectos de la descripción bibliográfica, el análisis de los contenidos de la información, la recuperación y diseminación bibliográfica, y experimentar las potencialidades que aporta la tecnología de la comunicación.

Los organismos regionales de información

En este marco de referencia se implementaron en América Latina, en la década de los setenta, sistemas regionales de información con la finalidad de constituirse en reservorios bibliográficos que sirvan de apoyo a los planes de desarrollo. Estos sistemas pertenecen al ámbito de los organismos internacionales de Naciones Unidas y Organización de Estados Americanos.

Su ámbito de acción son las subregiones latinoamericanas : América Central y México, América del Sur y el Caribe. Pudieron disponer de un personal competente y especializado que aseguró que la información recopilada tenga un alto nivel de análisis y le permitió desarrollar sistemas orientados a resguardar y promover el conocimiento científico del subcontinente. Además, se ponen en aplicación las metodologías recientes para el tratamiento de la misma. Esto último permite que tengan un rol privilegiado para desarrollar la asistencia técnica y la cooperación internacional a los países de América Latina.

Es el caso de la CEPAL con su sistema CLADES, que se presenta como un programa regional de información socio-económica. Ofrece capacitación y asesoramiento, prepara herramientas documentales elementales, distribuyendo una bibliografía analítica socio-económica¹⁸. De manera más general, el conjunto de subsistemas de información del sistema de la CEPAL, que reúne los organismos CEPAL, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y el Instituto Latinoamericano de Planificación (ILPES), ha prestado en varias ocasiones asistencia técnica a los países de la región que lo han solicitado, y ha organizado programas de formación de personal.

A partir de su experiencia, la CEPAL ha constatado que los países latinoamericanos tienen una necesidad real de apoyo en lo que se refiere a obtener, tratar, conservar y difundir información para el desarrollo económico y social.

En base a estas consideraciones y otras observaciones de tipo interno, en 1981 el sistema de la CEPAL fue encargado de organizar sus unidades de información bajo un sistema bibliográfico común. Esta experiencia consistió en reagrupar sus tres bases de datos bibliográficas relativas al desarrollo económico y social, población y planificación. Su orientación obedece a la política de selección establecida en común para todos los organismos componentes del Sistema CEPAL. Se procedió a la elaboración de normas comunes de catalogación y de clasificación de documentos ; este esfuerzo se concretizó en la instalación de una unidad centralizada de procesamientos técnicos al servicio de todo el sistema de la CEPAL ; así mismo, se desarrolló un sistema informático común para el almacenamiento y la recuperación de la información ; por último, se racionalizó e integró la producción y edición de catálogos, revistas de resúmenes analíticos y otros productos documentales difundidos a nivel internacional¹⁹.

La creación de los sistemas regionales de información, ha incrementado de manera significativa la capacidad de asistencia técnica disponible en el subcontinente. Su colaboración fortalecerá el desarrollo de los sistemas nacionales de información, pero también como veremos en la segunda parte del presente texto, sus aportes metodológicos serán tomados en cuenta por los centros de documentación de los centros privados de investigación y promoción.

Los sistemas nacionales de información

Los sistemas nacionales se enraizan en dos tipos de experiencias. La primera, son los sistemas que nacieron bajo la égida de los Centros de Ciencia y Tecnología, como en Brasil, Cuba y Venezuela. En otros casos, como Chile y Colombia estos sistemas nacieron dentro de una cobertura universitaria y académica en las décadas del cincuenta y sesenta²⁰.

Sin embargo, son los Institutos de Planificación y los Consejos de Ciencia y Tecnología — creados hacia finales de los sesenta — que dan un mayor dinamismo para el despegue y funcionamiento de los sistemas de información y que constituyen, ahora, el común denominador en casi todos los países.

Los sistemas nacionales de información en el subcontinente pretenden cumplir un doble rol. Por un lado, son los puntos focales para acopiar y organizar la información nacional. Dependerá de la voluntad política que exista por parte del Estado, que los sistemas nacionales se limiten a la información bibliográfica sobre la ciencia y la tecnología, o incluyan la estadística sobre los aspectos socio-económicos de la realidad social. De otro, son elementos de contacto para canalizar el intercambio de la información regional e internacional²¹.

“Los sistemas nacionales funcionan como programas o proyectos de cooperación interinstitucional y multidisciplinaria para colocar al servicio de la comunidad los recursos de información que el país posee”²². No se crearon estructuras nuevas de información. Más bien, los sistemas nacionales coordinan con instituciones de investigación y fomento de la ciencia y con las universidades para elaborar productos colectivos que posibiliten una mayor utilidad de los recursos documentales y de las unidades de información.

Su funcionamiento interno considera tres instancias operativas. En

primer lugar, el núcleo coordinador ubicado en los Consejos de Ciencia y Tecnología, encargado de definir las políticas y los procedimientos. En segundo lugar, las entidades que tienen capacidad ejecutora para desarrollar los subsistemas sectoriales de información. Por último, las unidades de información especializadas por área temática²³.

En la práctica una de las limitaciones que sufrieron los sistemas de información ha sido el insuficiente apoyo financiero dentro de los presupuestos gubernamentales. En muchos casos, la creación de infraestructura, la formación del personal, y la asesoría en la planificación ha dependido de la ayuda externa.

La coordinación interna con otras instituciones académicas y universitarias no fue lograda del todo. La tarea de aunar esfuerzos para evitar la duplicidad y la dispersión de las unidades y servicios de información, implicó una inversión alta de reuniones de trabajo para llegar a un consenso común y establecer procedimientos adecuados para cada uno de los organismos.

El carácter representativo de los sistemas nacionales de información, ha favorecido el desarrollo de proyectos específicos bajo el criterio de acuerdos bilaterales con los organismos internacionales para experimentar determinados temas de la documentación científica.

La vinculación al ámbito internacional ha permitido también la participación de los especialistas en reuniones promovidas por Naciones Unidas y otras organizaciones para el desarrollo como el CIID de Canadá²⁴. Por otra parte, estimuló el acceso a cursos de especialización y de adiestramiento en el manejo y gestión de recursos y en los métodos y técnicas para procesar la información. No obstante muchas veces ha existido un ingrediente alto de introducción de técnicas foráneas sin ser del todo apropiadas a la realidad de los países.

Cabe preguntarse, hasta qué punto los sistemas nacionales han permitido descentralizar regionalmente al interior de cada país una infraestructura que sirva de soporte nacional y no quedar solamente como una experiencia que capitaliza la información en los recintos administrativos del sistema. De la misma manera conviene interrogarse, hasta qué punto un sistema de información ha contribuido con efectos multiplicadores o solamente ha servido para acentuar un desarrollo desigual en el área de la información científica.

En ciertos casos la experiencia es de carácter burocrático poco eficiente y precaria. En otros, como Brasil, Cuba, México, Colombia, Venezuela, se

pudo implementar una política nacional de información científica que ha permitido estar acorde con los avances tecnológicos y científicos, y favoreciendo el desarrollo de la ciencia y tecnología protegiendo y difundiendo así su producción nacional. También desde estos sistemas de información se difunden, las innovaciones que se dan en el campo de la nueva tecnología, de la normalización y del control bibliográfico.

El surgimiento de los centros de información descentralizados

Desde los ochenta se desarrollan en América Latina nuevas unidades de información, bancos de datos factuales, textuales y bibliográficos, archivos hemerográficos y de la palabra. Los centros de documentación que los promueven no son organismos autónomos, sino que nacen integrados a las nuevas ONGs latinoamericanas. Estas no sólo utilizan información ya elaborada ; son también productores de saberes y conocimientos que divulgan en forma de cursos, consultorías, programas audiovisuales y radiofónicos, informes y publicaciones impresas.

Las ONGs latinoamericanas de investigación y promoción

Los centros latinoamericanos de investigación y promoción que aparecieron a partir de los años setenta, son un tipo particular de la vasta tipología de las organizaciones no gubernamentales (ONGs)²⁵. Estos nuevos centros se definen no solamente como propulsores y conductores de micro-proyectos en los que prevalecen la estrategia de trabajar en función de las necesidades básicas ; también se afirman como actores sociales autónomos, estrechamente vinculados a los movimientos sociales de participación, en el seno de los procesos históricos de democratización en las sociedades latinoamericanas²⁶.

Sus orígenes privilegiaron tareas y acciones inspiradas en la educación popular y en la teología de la liberación que orientaron sus actividades a un compromiso con los pobres y a una identificación con lo popular. Una modalidad de misticismo y militancia marcó la acción de los centros, una dosis alta de concepción política partidaria predominaba en sus relaciones con sus interlocutores.

El asentamiento de un perfil institucional, los desafíos que plantean las nuevas organizaciones de base con sus niveles de participación en la

conformación del tejido social, los retos que plantea un Estado con su apertura democrática y, las graves dificultades que enfrentan los mercados internos, han conducido a muchas de las ONGs a redefinir su papel como actores sociales colectivos en una perspectiva de largo plazo²⁷.

La experiencias pioneras y militantes de los primeros tiempos, se transformaron progresivamente en instituciones que tienen estructura y organización de trabajo específicas, más allá de los proyectos concretos que llevan a cabo dentro de un plazo determinado. Es en el marco de esta profesionalización y naciente división del trabajo al interior de las ONGs que nacen los cendocs como estructura organizativas especializadas²⁸.

Sin embargo, su campo de atención y de intervención es muy amplio y diverso : corresponde a su heterogeneidad institucional. Los centros a los cuales pertenecen los cendocs tienen una pluralidad de funciones y actividades, destacan la investigación y docencia ; educación, formación, capacitación y asesoría ; difusión, comunicación y documentación. En lo que se refiere a las temáticas y líneas de investigación ; abarcan el conjunto de las ciencias sociales, temas específicos como la mujer, tecnología apropiada, ecología, derechos humanos, etc, y los paradigmas del desarrollo a nivel macro y micro. Por último, como sectores sociales está el amplio espectro del movimiento popular : campesinado y el mundo rural ; el sector urbano y los barrios marginales ; gremios, organizaciones de mujeres e informales ; las comunidades eclesiales de base y parroquias²⁹, etc.

Este proceso de profesionalización e institucionalización de los centros de investigación y promoción se afianza en la década democrática, la de los ochenta. Esto los lleva también a establecer relaciones de cooperación con el sector público y con el Estado. En muchos casos, llegan a cumplir un rol de bisagra social ; consolidan un conjunto de relaciones con otras instancias sin desvincularse de las organizaciones populares de base, con las cuales están relacionados por su trabajo cotidiano.

La ampliación del conjunto de relaciones de cooperación, en particular con el sector público es un factor a tomar en cuenta para entender el entronque de los cendocs con las experiencias y aportes metodológicos de las instituciones internacionales (OEA, UNESCO) y organismos regionales (CEPAL, CLADES, CEPIS, etc.).

Los cendocs de los centros

En el principio fundacional los centros trabajaban la información en la línea de sus cursos de capacitación, charlas dirigidas y talleres de formación, materializándose en publicaciones sencillas tipo folletos y cartillas, que vertían los contenidos sociales del análisis de la realidad. Esta clase de información con características metodológicas y fines pedagógicos, tenía como función descomplejizar la realidad social y enfocar los conocimientos técnicos con miras a una capacitación permanente. El público beneficiario son los interlocutores como el campesinado y los sectores urbano-marginales, la finalidad es asegurar la formación de cuadros de dirigentes y de promotores de base.

La práctica de estos cursos se apoyaba en una documentación que manejaban a título individual los propios investigadores y promotores sociales. Estos documentos provenían de sus propias bibliotecas muy inspirados en contenidos gramscianos y basados en la interpretación del materialismo histórico y dialéctico. La predominancia de la oralidad se reflejaban en los discursos y el acompañamiento con técnicas de motivación eran orientadas por los principios de la educación popular. La medición de la supuesta "apropiación del conocimiento" por parte de sus interlocutores, se explicitaba en la participación colectiva en el proceso de recreación que el grupo aportaba a través de exposiciones orales, trabajos en grupo, y también de representaciones de arte como poesía, canto, y teatro.

Esta modalidad cuasi dominante en los centros en la década de los setenta, marcó un estilo de hacer política educativa y permitió también contrastar los conocimientos universitarios de los intelectuales. Sin embargo, no fue examinada entre sus prioridades la necesidad de tener centros de documentación que sean los depositarios de la memoria colectiva de la actividad educativa. Más bien, el estudio y la investigación de la realidad, la producción de libros y documentos de trabajo planteaba nuevos retos. Uno de ellos era la dificultad por conseguir la información pertinente en el tiempo oportuno sobre todo cuando se vive en la comunidad o con el grupo social con el cual se trabaja. Otro aspecto tomado en cuenta, eran la necesidad de abrir las fronteras de la vida local de los espacios micro-regionales y el mantenerse actualizados con la realidad social. Son estos, los factores que promueven la formación incipiente de centros de documentación.

Los centros de documentación tienen su origen en la especialización del objeto social de los centros. En un principio son restringidos, destinados más bien a su propio uso interno, presentando las características de una biblioteca familiar. La organización documental se realiza a un primer nivel de registro y clasificación temática de los documentos con la finalidad de facilitar a los investigadores y a los promotores sociales un acceso directo. En este primer momento de constitución, no se invierte en tener un personal calificado para asegurar el procesamiento de la información. Más bien, en lo que se refiere a su funcionamiento cotidiano, es una tarea del personal administrativo pero está bajo la mirada vigilante de los investigadores. Son éstos últimos los que se encargan de la selección temática y de las adquisiciones.

Sin embargo, el proceso de institucionalización de los centros, sus relaciones complejas con los diferentes interlocutores de la sociedad civil y del Estado, favorecen la organización de los centros de documentación con un sentido más agudo y amplio sobre las necesidades técnicas y profesionales. Es decir, los centros evalúan que la información es un elemento clave para la toma de decisiones, que ella permite el enriquecimiento y la puesta al día de los proyectos y programas de investigación y contribuye a la autoformación de los promotores sociales. El reconocimiento de la información como parte integrante de los criterios institucionales, va a contribuir a que los centros de documentación se hagan mucho más operacionales y eficaces. Las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de comunicación van a dinamizar una serie de encuentros, seminarios y talleres en este nuevo campo de trabajo³⁰.

Constitución de sus fondos documentales

Tres tipos de fondos documentales predominan en la composición de los fondos de los centros. Por una parte, está el producto de las investigaciones en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, de la historia y de las temáticas del desarrollo ; proviene principalmente del intercambio de publicaciones entre los propios centros en tanto editores de revistas de análisis social y económico, y en tanto que participan en encuentros regionales especializados donde intercambian sus avances, comunicaciones y ponencias.

En segundo lugar, están las donaciones o el intercambio del material

bibliográfico más clásico en dichas ciencias, editado por las instituciones académicas universitarias nacionales y la producción latinoamericanista en Europa y Estados Unidos, que son accesibles por el reconocimiento del rol intelectual de los centros. En menor medida, están las adquisiciones propiamente dichas, que con las economías precarias de los países latinoamericanos — el aumento inflacionario de los libros y de los fletes, y los trámites administrativos de aduana de más en más engorrosos — se ve cada vez su más difícil acceso y disponibilidad en forma oportuna.

Además, una riqueza específica de los cendocs radica en la recopilación de documentos que conforman la literatura gris. Estos van desde los panfletos, volantes, memoriales, pliegos de reclamos, testimonios, hasta los informes de trabajo, los avances de investigación, las libretas de campo de promotores sociales que trabajan directamente en contacto con las organizaciones de base, de segundo y tercer grado.

Una parte importante de este tipo de material proviene de las décadas en que el movimiento popular y estudiantil latinoamericano, en su “etapa de militancia y solidaridad” editaba mucha documentación gris. Los contenidos de estos documentos reflejaban las distintas posiciones partidarias, las discusiones de las asambleas y expresaba el sentir de la “época ideológica” y de renovación de los valores marxistas con sus contenidos sociales. Así mismo, dichos documentos presentan los diferentes momentos de fragmentación y creación de los diferentes grupos de la izquierda latinoamericana. Se puede afirmar, que se emitió una información muy rica en política y de contenido social en efervescencia. La edición era confeccionada bajo métodos artesanales, la mayoría de ellos eran mimeografiados o mecanografiados. Las formas de presentación muchas veces utilizaban el uso de seudónimo.

Esta época de alta actividad y participación de los intelectuales en un trabajo directo y de apoyo al movimiento popular en sus diferentes niveles de organización, permitió ir acumulando de manera personal y privada sus “archivos testimoniales”. Muchos de estos archivos fueron donados una década más tarde a los fondos de los cendocs para su conservación, tratamiento adecuado y consulta.

Este potencial informativo recopilado se ve ahora enriquecido cotidianamente por el contacto con los interlocutores que también emiten un tipo de información más informal, y que generalmente no se ajustan a las normas bibliográficas de edición y más bien, son fuentes de primera

mano. Esto último expresa el capital de relaciones y contactos por la naturaleza de las actividades de los promotores sociales e investigadores insertos en la vida rural, en el medio urbano-marginal, en relación con los pobladores y comités de organización de mujeres, jóvenes y niños.

Creación e informatización de bases de datos descentralizadas

El uso y la banalización de la micro-electrónica abrió posibilidades para que los cendocs potencien sus fondos documentales y organicen sus bases de datos. La oportunidad de la informatización se presentó como un desafío para ingresar al conjunto de normas de los sistemas de información. El intercambio de información se plantea como una necesidad para facilitar un uso de mayor explotación y sistematización de los fondos documentales.

Este trabajo se plantea a largo alcance. Hay una inversión alta en formación a los profesionales que trabajan en el plano de la documentación. Las técnicas de normalización, el dominio de las herramientas metodológicas para procesar y hacer accesible una información cualitativamente consistente y fiable, implica una confrontación cotidiana con las maneras y estilos de tratar la información.

Existen tendencias en la política institucional de los centros para articular en forma más coordinada el desarrollo de un equipamiento informático y un trabajo más mancomunado entre los investigadores, analistas de sistemas y las documentalistas. Por otra parte, los talleres interinstitucionales de formación entre los centros abren espacios para intercambiar experiencias, ampliar conocimientos y fortalecer este nuevo estilo de quehacer abierto a la comunicación.

Es importante subrayar que, la mayoría de los cendocs de las ONGs latinoamericanas inician el camino de la informatización tomando en cuenta como referencia las experiencias y aportes de dos tipos de instituciones.

Por un lado, el trabajo metodológico de los organismos regionales como la CEPAL, CLADES. Estos organismos estuvieron abocados a computabilizar sus unidades de información para unificarlos bajo un sistema común de información bibliográfica. Esto conllevó a la adaptación de una metodología basada en las normas internacionales de tratamiento de la información con miras a racionalizar los costos de

funcionamiento y a optimizar un trabajo más eficiente.

Por otro lado, en el mosaico de las ONGs nacieron a principio de los ochenta, centros especializados en la adaptación de las nuevas tecnologías a la comunicación social como ILET en Chile e IBASE en Brasil. La atención que brindaron a las potencialidades de la telemática y específicamente al uso del correo electrónico, fue importante para hacer verosímil la factibilidad a mediano plazo de un intercambio fluido y eficiente de información entre los centros³¹.

Es en este contexto, que a partir de 1985 se generaliza en los cendocs de las ONGs latinoamericanas la utilización del programa Microisis desarrollado por la UNESCO³². Si bien este programa es básicamente un programa de gestión documental que sirve para la recuperación de la información referencial y bibliográfica, su adopción en forma sistemática facilitará la creación de bases de datos especializadas compatibles entre ellas.

Los organismos regionales de Naciones Unidas en América Latina prepararon un programa de formación y asistencia para el uso del Microisis con la adaptación de un manual de procedimientos para tratar la información bibliográfica. De su parte, los CONACYTS latinoamericanos u organismos afines, han sido delegados por la UNESCO como los representantes para la distribución del programa informático³³.

Una especie de entusiasmo se vivió durante el período 1986-1987, donde se elaboraron y publicaron cerca de treinta traducciones provenientes de diferentes lugares de América Latina. A través de encuentros regionales y de los "clubs de microisis" creados en cada país, los avances, adaptaciones del programa son socializados tanto en los institutos nacionales, universitarios y privados como en los organismos no gubernamentales³⁴.

El éxito de Microisis en la región latinoamericana se debe en parte a su transferencia en forma gratuita por la UNESCO que ha facilitado su difusión. Pero también tuvo un gran papel la acción de los centros regionales como la CEPAL. Esta, al asumir el rol orientador en materia de informatización de bases de datos, ha colaborado de manera fecunda en la consolidación de experiencias locales, regionales y nacionales (centros en los municipios, bancos, universidades, institutos en la administración pública, entidades financieras, etc.).

En lo que se refiere a los cendocs, el punto común que tienen en la

aplicación del Microisis radica en la experiencia colectiva del autoaprendizaje y en el cómo la creación de bases de datos ha dinamizado el rol de la documentación en las ONGs latinoamericanas. Estas bases de datos son pequeñas y medianas, entre 2000 y 15000 registros, se especializan en los temas de intervención de los centros y también organizan el acceso a las referencias de las ciencias sociales.

Tareas como la normalización tanto de equipos informáticos como de los programas computacionales, y la aplicación de las herramientas metodológicas para el tratamiento de la información, son indicativos de una mayor profesionalización en ciencias de la información y representan una dimensión significativa de la transformación de los cendocs³⁵.

Paralelamente, éstos tienden a reubicarse como sección matriz de los sistemas de información que ciertas ONGs latinoamericanas vienen implementando en la actualidad y que incluye la conformación de bancos de datos factuales y bancos de noticias. A nivel interno, la apertura de estos soportes informativos tiene por finalidad potenciar las actividades de investigación y de asesoría de sus profesionales, y de construir un sistema de información integrado que refleje el quehacer institucional en retroalimentar una información social y educativa. A nivel externo, la perspectiva que se abre en la presente década, parece ser el acceso directo mediante la telecomunicación a estas bases de datos, constituidas en la perspectiva de asegurar el seguimiento sistemático de la información regional y nacional de la realidad.

Las dos dinámicas colectivas de profesionalización en las actividades de documentación, información y comunicación que hemos contrastado no son directamente comparables. No se inscriben en la misma temporalidad, no tienen la misma escala de acción ; ponen en juego actores diferentes y corresponden a objetivos distintos.

La primera, por estar vinculada a acciones de planificación nacional, depende de manera decisiva del apoyo estatal. Son iniciativas privadas que impulsan la segunda. En la primera, se trata principalmente de racionalizar y dinamizar unidades de información ya existentes. La

segunda se presenta como el movimiento de creación ab nihilo de nuevas unidades de información dentro de un marco institucional todavía en proceso de definición. Las responsabilidades de coordinación y orientación están, en la primera, a cargo de un núcleo de especialistas experimentados. En la conducción descentralizada de la segunda, se combinan estrechamente aprendizaje e innovación.

Sin embargo, hay elementos comunes en las experiencias presentadas que es necesario subrayar.

En primer lugar, su carácter compulsivo y voluntarista. En el sentido literal de la palabra son extra-ordinarias : salen del proceso "ordinario" de perfeccionamiento profesional y de modernización tecnológica tal como se desarrollan en los ambientes académicos de Europa o de Estados Unidos. Está en juego mucho más que la simple actualización de métodos y actividad programadas de formación del personal, en vista a mantener o incrementar la eficiencia de un sistema que funcionaría de manera satisfactoria. En todos los casos estamos en presencia de estrategias de ruptura explícita con las prácticas heredadas, con el fin de responder a una situación de emergencia y de déficit de información. Los factores que determinan tal situación son de diverso orden : bajo nivel de educación, carencia de infraestructura, hiperconcentración del poco personal competente, etc.. Pero en conjunto — aún teniendo en cuenta la diferenciación entre los países del subcontinente — confluyen para agudizar la precariedad del contexto social, económico y técnico en el cual se inscribe la realización de las acciones referidas. Este contexto dificulta los avances de los proyectos al mismo tiempo que dramatiza las expectativas puestas en ellos.

En segundo lugar, su carácter transnacional. La fluidez, la tenacidad y el ritmo de las concertaciones y cooperaciones, formales e informales, entre profesionales de diferentes nacionalidades, se enraiza en desaffos y necesidades compartidas : la escasez e inestabilidad de los recursos institucionales ; la cuasi ausencia de industrias nacionales de información y comunicación ; la carencia de personal calificado. Muchos de los materiales y tecnologías han de ser importados desde fuera de América Latina. De allí, la importancia crucial de la asistencia técnica externa y del apoyo financiero internacional ; no sólo para los proyectos estatales sino también para los cendocs de las ONGs. En uno y otro caso las iniciativas y orientación de los organismos de Naciones Unidas (UNESCO, CEPAL) han sido un aporte significativo. Paradójicamente

esta dependencia del exterior ha favorecido la homogenización de las referencias y de los materiales y ha impulsado mecanismos de integración inter e intra — institucionales.

Sin embargo, sería erróneo querer reducir estas dinámicas de profesionalización a sus componentes exógenos. Están directamente relacionadas a los procesos latinoamericanos de transformación política y social. Por ejemplo, las ambiciones de la intervención estatal, propias a los estilos de desarrollo nacional-popular que predominaba hasta los años ochenta, no hacen parte de las prioridades políticas actuales ; lo que refuerza las responsabilidades que han de asumir instancias de la sociedad civil tales como los centros privados de investigación y promoción. No obstante en una u otra forma, las trayectorias de profesionalización intentan responder a las exigencias del proceso de democratización que atraviesa el subcontinente. A 500 años del “descubrimiento”, es su permanente desafío y puesta en común.

BIBLIOGRAFIA

- MILLAREZ CARLO, Agustín — 1986. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas..* México, FCE.
- GROPP, Arthur E. — 1951. *Inter-american action for public library development.* Washington, D. C. , Unión Panamericana, (Bibliographic series, 35).
- DANIELS, Marietta. — 1958. *Estudios y conocimientos en acción.* Washington, D. C. , Unión Panamericana.
- DANIELS, Marietta. — 1962. "Alliance for Progress" : a new era of planning for library education in Latin America. Washington, D. C. , Unión Panamericana.
- DANIELS, Marietta. — 1963. *Plan de tres años para el estudio de la preparación de los bibliotecarios en la América Latina.* Washington, D. C. , Unión Panamericana.
- DANIELS, Marietta. — 1974. ... a solicitud de los países... : asistencia que la OEA brinda a Latinoamérica en el campo de la información. Washington, D. C. , OEA, Secretaría General.
- PENNA, Carlos Víctor — 1959. *La Bibliotecología latinoamericana : algunas consideraciones sobre su pasado ; esbozo de un plan para acelerar su desarrollo.* La Habana, Anuario Bibliográfico Cubano.
- EIB, Escuela Interamericana de Bibliotecología — 1966. *Normas para escuelas de bibliotecología : informe de las mesas de estudio de la preparación de los bibliotecarios en la América Latina.* Washington, D. C. , Unión Panamericana.
- MILCZEWSKI, Marion A. — 1967. *Estructura de la biblioteca universitaria en la América Latina.* Washington, D. C. , Unión Panamericana ;
- UNION PANAMERICANA — 1968. *Bibliotecas especializadas.* Washington, D. C. , Unión Panamericana.
- MARTIN, Luis — 1971. "La Biblioteca del Colegio de San Pablo (1568-1767), antecedente de la Biblioteca Nacional". En : *Fénix*, Lima, (21) : 15-36.
- UNESCO — 1971. *UNISIST : étude sur la réalisation d'un système mondial d'information scientifique.* Paris, UNESCO.
- AUBRAC, Raymond — 1977. "La Relación nacional-internacional en la información científica y técnica". En : Beltrán, R. ; Johnson, B. ; *Información y desarrollo : diálogo entre proveedores y usuarios.* Bogotá, CIID, Oficina Regional para América Latina.
- BELTRAN, R. ; JOHNSON, B. — 1979. *Información y desarrollo : diálogo entre proveedores y usuarios.* Informe de la Reunión sobre Información para el Desarrollo en Latinoamérica y el Caribe. Cali, Colombia, 23-28 oct. 1977. Bogotá, CIID, Oficina Regional para América Latina.
- OEA, Secretaría General, Programa de Fomento de Bibliotecas — 1970. *Análisis de la situación bibliotecaria en América Latina, 1969.* Washington, D. C. , OEA.
- JOHNSON, Luisa — 1977. "Hacia un programa regional de información para el desarrollo". En : Beltrán, R. ; Johnson, B. ; *Información y desarrollo : diálogo entre proveedores y usuarios.* Bogotá, CIID, Oficina Regional para América Latina.
- JOHNSON, Betty — 1977. "Los Sistemas nacionales de información : las experiencias de Colombia y Chile". En : Beltrán, R. ; Johnson, B. ; *Información y desarrollo : diálogo entre proveedores y usuarios.* Bogotá, CIID, Oficina Regional para América Latina.
- TELLEZ, Clemencia — 1989. "Sistema nacional de Información". En : *Colombia*

Ciencia y Tecnología, Bogotá 7 (2) : 56-59.

CEPAL — 1981. *Sistema bibliográfico común de la CEPAL*. Santiago de Chile, CEPAL.

CEPAL — 1986. *Antecedentes sobre el programa "Micro-Isis" para el manejo computacional de sistemas de información documental o afines*. Santiago de Chile, CEPAL.

CEPAL — 1987. *Reunión técnica regional de expertos en el programa CDS/ISIS para microcomputadoras*. Santiago de Chile, 7-11 set. , Caracas, UNESCO.

FERNANDEZ, R. C. — 1985. *Las organizaciones no gubernamentales (ONG) : una nueva realidad institucional en América Latina*. Roma, FAO.

GUERRA, Francisco — 1987. "Las ONG y los procesos de democratización en América Latina". En : *Socialismo y Participación*, Lima (40) : 29-36.

PADRON, Mario — 1982. *Cooperación al desarrollo y movimiento popular ; las organizaciones privadas de desarrollo*. Lima, DESCO.

PADRON, Mario — 1988. "Los Centros de promoción : desafíos al desarrollo no gubernamental". En : *Socialismo y Participación*, Lima (44) : 17-32.

REVESZ, Bruno — 1985. *Educación, asesoría y organizaciones populares*. Lima, DESCO.

SPOERER, Sergio — 1990. "Las ONGD latinoamericanas : democracia y cooperación internacional". En : Salazar, C. , ed. *Gestión y políticas institucionales en organismos no gubernamentales de desarrollo*. Lima, DESCO ; IRED.

CENDOC-CIPCA — 1988. *Micro-Isis : guía manual del usuario documentalista (CDS/ISIS : versión mini-micro)*. Piura, Cipca.

HURTADO GALVAN, Laura — 1988. *Hacia Interdoc Andino : información alternativa para el desarrollo*. Piura, Cipca.

HURTADO GALVAN, Laura — 1989. *Organisations non gouvernementales et information : l'expérience des centres d'étude et d'action sociale latino-américains. Mémoire pour obtenir le Diplôme d'études approfondies*. Paris, EHESS.

HURTADO GALVAN, L. ; REVESZ, B. — 1989. "L'enjeu de l'information dans les ONG latinoaméricaines". En : *Histoires de Développement*, Lyon, (7) : 4-6.

NOTAS

- (1) Ver Millares Carlo (1986) : 268-274.
- (2) Documentos del Archivo de la Provincia Jesuita del Perú hallados por Luis Martín, permiten subrayar esta significativa comparación. Incluso añade : "Los libros coleccionados en la gran biblioteca limeña estaban escritos en una verdadera Babel de lenguas antiguas y modernas, en hebreo, griego, latín, árabe, italiano, francés, alemán, catalán, español, y en las más importantes lenguas aborígenes del Nuevo Mundo. La inmensa mayoría de las obras guardadas en la biblioteca de Harvard estaban impresas en latín, y pocas se encontraban en lenguas modernas fuera del inglés". Martín (1971) : 25-26.
- (3) El Presidente argentino creó en 1870 la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. 180 de estas bibliotecas estaban funcionando ya en 1876. Ver, Gropp 1951 : 2.
- (4) Marietta Daniels (1958).
- (5) Penna (1959) : 29.
- (6) "La Organización de los Estados Americanos de la Unión Panamericana, con residencia en Washington, lleva adelante un programa interamericano orientado al progreso y aumento de las bibliotecas, mediante el asesoramiento técnico y servicios informativos a estas entidades, a otros centros bibliográficos y a autoridades gubernamentales y educativas, así como estimulando ya la traducción y compilación de manuales adecuados a los fines que las bibliotecas se propongan realizar, ya el mejoramiento de la enseñanza de la bibliotecología, la preparación profesional de bibliotecarios, bibliógrafos y especialistas en documentación, etc.". Millares Carlo (1986) : 278.
- (7) Daniels (1962) : 1. La acción pionera de Marietta Daniels de Shepard (1913-1985) fue central para la creación y organización del Programa de Fomento de Bibliotecas de la Secretaría General de la OEA.
- (8) Marietta Daniels, (1974) : 1.
- (9) La Escuela Interamericana funciona con relativa independencia de la Universidad de Antioquia y bajo la vigilancia del Consejo Internacional Ejecutivo compuesto de representantes de la OEA, UNESCO, la Asociación de Bibliotecarios Latinoamericanos, y la propia Universidad. Marietta Daniels (1962) : 5.
- (10) Marietta Daniels (1963).
- (11) Escuela Interamericana de Bibliotecología (1966) : 2-3.
- (12) Entrevista con Susan Benson, OEA, Washington, abril 1990.
- (13) La reciente creación de estudios generales previo a los ciclos de especialización universitaria resultó muy positiva para potenciar un mayor uso de las bibliotecas. Ver : Milczewski (1967) : 10.
- (14) En particular los Seminarios Regionales de la UNESCO como el organizado en Mendoza en 1962. Ver : *Boletín de la Unesco para las Bibliotecas* (17) : 131-144, mar. — abr. 1963.
- (15) OEA. Secretaría General. *Programa de Fomento de Bibliotecas* (1970) : 2-4.
- (16) Estas consideraciones no se aplican a las bibliotecas especializadas. Las que más desarrollo tuvieron en América Latina fueron las agrícolas y médicas. En particular, el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en Turrialba, Costa Rica, y la Organización Panamericana de Salud cumplieron un rol de formación profesional y de especialización en el personal bibliotecario. Sobre las funciones de las bibliotecas especializadas, ver : Unión Panamericana (1968) : 2.
- (17) UNESCO (1971).

- (18) Luisa Johnson (1977) : 42.
- (19) CEPAL (1981) : 2-3.
- (20) Betty Johnson (1977) : 48.
- (21) Raymond Aubrac (1977) : 41.
- (22) Definición otorgada al Sistema Nacional de Información de Colombia, uno de los sistemas más representativos a nivel latinoamericano. Ver : Tellez (1989) : 56.
- (23) Recomendaciones señaladas por Betty Johnson (1977) : 49.
- (24) En octubre de 1977, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) de Canadá organizó en Cali, una reunión sobre información para el desarrollo que tuvo mucho impacto en la región. Beltrán ; Johnson (1979).
- (25) Hemos analizado las diferencias entre ONGs del Norte y del Sur en Hurtado Galván (1989).
- (26) Ver Padrón (1982) ; Fernández (1985) y Guerra (1987).
- (27) Ver Padrón (1988) y Spoerer (1989).
- (28) Hurtado Galván (1988).
- (29) Revesz (1985).
- (30) Hurtado Galván (1988).
- (31) El boletín CONTATO (1985-1990) editado por ILET presenta las diferentes experiencias de telecomunicación entre las ONGs latinoamericanas.
- (32) Sus funciones permiten definir bases de datos existentes, modificar, corregir, eliminar registros existentes. Igualmente, construye y mantiene archivos de acceso rápido a cada base de datos en forma automática. CEPAL, (1986) : 2-3.
- (33) CEPAL (1987).
- (34) Cendoc-Cipca (1988) : 11-13.
- (35) Hurtado Galván ; Revesz (1989) : 4-6.